

DOSSIER

Entre vírgenes y niñas: la devoción religiosa a figuras
femeninas en la narcocultura en México

Ana Georgina Aldaba Guzmán. Egresada de la Licenciatura en Sociología y la Maestría en Política Criminal impartidas en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Actualmente se desempeña como docente de la licenciatura de Sociología, en esa misma universidad; así como en la Universidad Autónoma del Estado de México. Encargada del área metodológica del Seminario Diocesano de Cuautitlán. Sus principales líneas de investigación son: Sociología de la Religión, , Violencia y Sociedad, Narcocultura y Seguridad Pública.

Historial editorial

Recepción: 3 de abril de 2022

Revisión: 19 de abril de 2022

Aceptación: 16 de mayo de 2022

Publicación: 30 de junio de 2022

Entre vírgenes y niñas: la devoción religiosa a figuras femeninas en la narcocultura en México

Between Virgins and Girls: Religious Devotion to Female Figures in Drug Culture in Mexico

Entre virgens e meninas: devoção religiosa a figuras femininas na cultura das drogas no México

Ana Georgina Aldaba Guzmán

Universidad Nacional Autónoma de México

anaginas@hotmail.com

RESUMEN

La Narcocultura es un fenómeno que se ha extendido a lo largo de las últimas décadas; conformando, no solamente la cotidianidad en la forma de subsistir de un sector significativo de la población mexicana, sino que además, también ha configurado su propia idea de trascendencia, donde el sincretismo religioso ha jugado un papel trascendental. Las figuras religiosas que prevalecen dentro del mundo de la Narcocultura son muy variadas y cada una de ellas presenta características muy particulares. Dentro de los cultos más representativos del mundo del narco tenemos la devoción a la Santa Muerte, el culto a Martín Valverde, la devoción a San Judas Tadeo, sólo por mencionar algunos. Pero ¿qué sucede cuando estas figuras dignas de devoción se tornan de tintes femeninos?, ¿cuál es la distinción entre encomendarse a una figura masculina y a una femenina? A través de las creencias religiosas podemos observar que la feminidad tiene un papel muy importante dentro de esta configuración de ideas de trascendencia.

Palabras clave: Narcocultura, religión, figuras femeninas en la religión

ABSTRACT

Narcoculture is a phenomenon spread over the last decades conforming, not only the daily life in the subsistence form of a significant sector of the Mexican population, but also, it has established its own idea of transcendence, where religious syncretism has played a transcendental role. The religious figures which prevail in the world of Narcoculture are very varied, and each of them presents very particular characteristics. Some of the most representative cults of the drug world are: the devotion to the Holy Death, the cult to Martín Valverde, and the devotion to San Judas Tadeo, just to mention a few. But what happens when these figures worthy of devotion become feminine? What is the distinction between entrusting yourself to a male and a female figure? We can observe that femininity through religious beliefs has a very important role in the configuration of these transcendental ideas.

178 *Keywords:* Narcoculture, religion, religious female figures

RESUMO

A narcocultura é um fenômeno difundido nas últimas décadas conformando, não só a vida cotidiana na forma de subsistência de um setor significativo da população mexicana, mas também, estabeleceu sua própria ideia de transcendência, onde o sincretismo religioso desempenhou um papel transcendental. As figuras religiosas que prevalecem no mundo da Narcocultura são muito variadas, e cada uma delas apresenta características muito particulares. Alguns dos cultos mais representativos do mundo das drogas são: a devoção à Santa Morte, o culto a Martín Valverde e a devoção a São Judas Tadeu, só para citar alguns. Mas o que acontece quando essas figuras dignas de devoção se tornam femininas? Qual é a diferença entre confiar-se a uma figura masculina e a uma feminina? Podemos observar que a feminilidade por meio das crenças religiosas tem um papel muito importante na configuração dessas ideias transcendentais.

Palavras-chave: Narcocultura, religião, figuras femininas religiosas

EL SURGIMIENTO DE UN “NOMOS” NARCO-RELIGIOSO

A lo largo de la historia de la humanidad la reflexión filosófica se ha encargado de la búsqueda de la verdad y la explicación acerca de la realidad; los esfuerzos de los filósofos por entender su entorno, así como la composición del mundo. En esta búsqueda de respuestas se descubre el pensamiento racional, por medio del cual se distingue entre las cosas que existen en sí y las que existen en otra cosa distinta de ella.

La fenomenología de Edmund Husserl y su peculiar método de *ponerse entre paréntesis* nos brinda una explicación que satisface la dinamicidad y especificidad que presenta cada conjunto de individuos que conforma una sociedad; en un ámbito plenamente filosófico, la búsqueda de la esencia de los objetos y el presuponer al mundo como un lugar muy ordenado, donde los individuos tienen un papel crucial al estar implicados en el proceso activo y bastante complejo de ordenar al mundo. Sin embargo, estos actores activos no son conscientes en su participación en este proceso por lo que la explicación para este fenómeno origina la definición de dos reinos de la experiencia bastante distintos entre sí: el mundo de la vida cotidiana y el mundo científico que permitirá comprender al primero.

179

Estas ideas retomadas como base en la propuesta sociológica de Alfred Shütz y, junto con él, Peter Berger y Thomas Luckmann (2011), dan forma a una “fenomenología del mundo social” que propone la explicación de la realidad a partir de un proceso dialéctico de construcción de esta. Este proceso presupone que toda la sociedad humana converge en un ciclo donde lo que cada uno de los individuos interpreta se alimenta de un conjunto de significantes y significados, surgidos de otros individuos en épocas y lugares determinados. Peter Berger, en su obra *El dosel sagrado* (1977) es el que se encarga de explicar el papel de la religión en este proceso dialéctico de construcción social de la realidad.

Como premisa inicial es importante identificar que la sociedad es un producto del hombre, el hombre no puede existir fuera de la sociedad, ya que esta es la que da sentido a la configuración de la realidad de determinado individuo, por medio de un proceso dialéctico que se manifiesta a partir de tres momentos: externalización, objetivación e internalización. La “materia” de la cual están hechas la sociedad y todas sus formaciones consiste en significados externalizados en la actividad humana; por lo tanto, la cultura es objetiva en cuanto enfrenta al hombre con un conjunto de objetos del mundo real, que existen fuera de su conciencia, el mundo cultural no solo es una

creación colectiva, sino que también conserva su realidad en virtud de un reconocimiento colectivo. Todo lenguaje particular es el resultado de una larga historia de inventiva, imaginación y hasta capricho humanos. La objetividad de la sociedad se extiende a todos los elementos que la constituyen: las instituciones, los roles y las identidades existen como fenómenos con realidad objetiva en el mundo social, aunque ellos y este mundo sean al mismo tiempo creaciones humanas.

Los tres momentos que Berger (1977) identifica dentro del proceso dialéctico de construcción social de la realidad son: la externalización, la objetivación y la internalización; que se presentan de manera particular en cada grupo social, pero podemos identificarlos como tales gracias a ciertas estructuras que se conservan como el momento de su surgimiento y su asimilación dentro de la siguiente etapa. La externalización incluye esa construcción de un mundo que proviene de un grupo específico, el cual incluye los significados y significantes que serán objetivados en la siguiente etapa, funciona como un vuelco permanente del ser humano hacia el mundo, que es creado de cierta forma por él mismo. Mientras que la objetivación funge como esa acción coercitiva que hace que los conceptos asimilados sean interiorizados y así el individuo se enfrente a la realidad social que ha construido.

Un gran reto para toda sociedad es cómo transmitir sus significados objetivados de una generación a la siguiente, por lo que el *nomos*, surge como un concepto institucionalizado que posteriormente otorga un orden significativo a la realidad, que tiene su labor de manera objetiva y subjetiva, ya que el *nomos totalizador*, ofrece un orden humano sobre la totalidad del ser. Es en este marco donde encontramos el papel de la construcción de lo sagrado dentro de la sociedad, que a su vez también tiene una estrecha relación con la cultura y el cotidiano.

Interpretar a las creencias religiosas como un *nomos* desde el proceso dialéctico de Berger (1977), nos muestra un panorama de las manifestaciones religiosas dentro del mundo del narco, específicamente de la narcocultura mexicana, que está impregnada de una cultura patriarcal occidental que se externaliza en las figuras religiosas y posteriormente se objetiviza e interioriza en el cotidiano cultural de los mexicanos.

CULTURA Y NARCOCULTURA

A mediados del siglo XX, bajo la influencia de nuevas tendencias antropológicas y lingüísticas, se inició una concepción simbólica de la cultura que destaca el uso de símbolos como un rasgo distintivo de

la vida humana: los seres humanos crean e intercambian expresiones significativas (con sentido) no sólo mediante el lenguaje sino que también a través de objetos, obras de arte y acciones a las que dotan de sentido (Thompson, 1998, p.125). Desde esta perspectiva, la cultura es el patrón de significados incorporados en formas simbólicas, incluyendo expresiones lingüísticas, acciones y objetos significativos, a través de los cuales los individuos se comunican y comparten experiencias, lo cual ayuda a entender las relaciones existentes entre cultura e identidad, porque la identidad sólo puede construirse en la interacción simbólica con los otros.

Varios autores han sugerido que la cultura surge fundamentalmente como respuesta a un problema común a un grupo de personas, en tanto que son capaces de interactuar y comunicarse entre sí en forma efectiva (Cohen, 1955). Es a partir de esta concepción de cultura que entenderemos como “narcocultura” a una cultura subalterna hecha también de acciones, enunciados y variados objetos significativos (jerarquizados y encapsulados dada su naturaleza ilegal, pero cada vez más visibles para quienes no pertenecen a la subcultura), los cuales desarrollan un modo de vida característico.

Para comprender la conducta de los miembros de este conjunto, es necesario comprender su modo de vida; (Becker, 1971, p.79), el cual les permite comunicarse entre sí y compartir experiencias, concepciones y creencias. Como ya se ha mencionado, lo que se denomina “narcocultura” es una subcultura, puesto que es “la cultura de un subgrupo, de una minoría” (de Certeau, 2004, p.158) que se somete (aunque también negocia, resiste) o se enfrenta a la cultura hegemónica. Su base principalmente es económica y se establece sobre una prohibición mundial que provocó la aparición de un mercado ilícito hoy día prácticamente global (Morín, 2011, p.211). Al paso del tiempo el excedente de efectivo producido ha dado lugar a expresiones y prácticas que en sentido estricto pueden considerarse culturales, esto es, “estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas” (Geertz, 1991, p.26). Sin embargo, pertenecer al mundo del narcotráfico no necesariamente significa tener dinero, hay muchos sumidos en la pobreza, obligados por las circunstancias que llevan a cabo actividades relacionadas con drogas, pero aun así continúan en una pobreza extrema.

En una entrevista con *Proceso*, el obispo Dibildox sostiene: “No los justifico, la población de la Tarahumara no tiene alternativas de trabajo”. El sacerdote del poblado de San Rafael, Gabriel Parga, lo respalda: “La gente nos deja callados cuando nosotros les decimos que no se metan a cosechar o a cuidar la droga, y nos responden: ‘¿Quiere que se muera de hambre mi familia?’. Y es que honestamente no hay

trabajo ni dinero. De todos modos, no quitamos el dedo del renglón” (Gutiérrez, 2000).

Un ejemplo del ingreso forzado al ámbito del narcotráfico lo tenemos en la región de La Montaña, Guerrero, donde 80% de los pobladores son indígenas, muchos de ellos, cuando no encuentran trabajo en otras entidades ni pueden irse de mojados, cultivan amapola en pequeños terrenos para sobrevivir con sus familias. Aunque en el mercado negro el kilo de goma de opio se vende en unos 20 mil dólares, la mayor parte de quienes se dedican a extraerla sólo reciben unos 14 mil pesos anuales por la misma cantidad del producto, si es que los soldados que constantemente los vigilan no llegan a destruirles sus plantíos. En esta pobreza, advierten algunos investigadores, ha habido complicidad de autoridades y frecuentes abusos de militares.

182

Cuando mi marido me dejó, mis hijos grandes y yo nos fuimos a trabajar como peones con un señor, don Chon, que me enseñó a sembrar la amapola, a limpiarla, a echarle poquito abono y a rayar la bombita cuando ya está ceniza; según el gobierno, esto es droga —apunta Elena señalando su plantío—, pero para nosotros los indígenas es dinero para comprar maíz. Sale poquito, nomás para comer. cuenta Elena. (Díaz, 2009, p.25)

Si consideramos que la cultura es un conjunto de procesos y elementos que participan en la definición de los sentidos y significados de la vida, la presencia del narcotráfico participa de manera clara en la generación de expectativas y de trayectorias de un alto número de personas que buscan a través del dinero rápido (que no fácil) del comercio de drogas, obtener beneficios negados por la ausencia de proyectos de vida viables (Valenzuela, 2008). Las creencias y costumbres han sido trastocados por la espiral del narcotráfico:

No sólo hablamos de música y alimentación, sino que se llega al grado de que a los santos más taquilleros la gente les encomienda las narcosiembras. En tanto, el cultivo de enervantes ha agudizado los problemas sociales y económicos, y ha poblado de más cruces los cerros”, reflexiona el antropólogo Abel Becerra Hernández, director de Tlachinollan, agrupación asentada en Tlapa, con reconocimiento internacional por su defensa de pueblos indígenas. (Valenzuela, 2008).

La Narcocultura tiene sus manifestaciones muy específicas en el ámbito de la religión. Y más aún en esta sociedad mexicana que se caracteriza por ser un pueblo ferviente, que a lo largo de su historia supo sincretizar sus creencias con las impuestas por los españoles. Ahora, también, en esta nueva realidad que enfrentamos los mexicanos, la religión ha encontrado un lugar muy especial dentro del mundo del narco.

ASPECTOS RELIGIOSOS DE LA NARCOCULTURA

A lo largo de sólo 70 años, el catolicismo que había dominado el territorio mexicano y servido de móvil para algunos de nuestros grandes acontecimientos políticos y sociales perdió más de 15 puntos porcentuales en la representación de sus adeptos. Según datos del INEGI, el catolicismo pasó de tener por súbditos al 98.2% de los mexicanos hacia 1950, a tener 82.7% en el año 2010 y el 77.7% para el 2020. Es importante señalar que en el año 2000 el 92% de la población se consideraba católica, lo que significa que en los últimos 22 años la pérdida de adeptos creció más de un 100%, lo cual refleja la rápida transformación de la sociedad mexicana en los últimos años.

Resulta natural que una variedad de nuevas religiones y credos surja para satisfacer a quienes el catolicismo no pudo, ya que eso busca toda forma de religiosidad: satisfacer una necesidad. En los últimos 10 años es importante señalar la disminución de fieles de la iglesia católica (de 82.7 a 77.7 %), un mayor porcentaje de fieles de las iglesias protestantes y evangélicas (de 7.5 a 11.2 %) y, sobre todo, un mayor porcentaje de personas sin religión (de 4.7 a 8.1 %, con un 2.5 adicional de personas sin adscripción religiosa) (INEGI, 2020). Aunque estas cifras como tal no nos describan el crecimiento del sincretismo religioso en el cual se manifiesta las expresiones religiosas de la narcocultura, es importante que observemos como base esa cantidad preponderante de católicos, que representan la principal influencia dentro de la religión en la narcocultura.

Generalmente estas manifestaciones religiosas en la narcocultura las definimos como cultos. En el culto se da más importancia a la magia y la adhesión al maestro, pero no necesariamente por un sentido utilitario, sino para que los participantes puedan resolver una necesidad inmediata, material o espiritual; se funda una expectativa de carácter normativo. Esto es, se invocan fines y metas a través de rituales y oraciones. Si las peticiones hechas a lo divino no se cumplen, la frustración por ello no implica el abandono de la expectativa. Por el contrario, se reafirma la convicción sobre el culto y se renuevan los votos para que otras peticiones sean favorecidas (Gaytan Alcalá, 2008, p.45). En los últimos años en nuestro país han surgido una variedad de cultos, que no se consideran parte del catolicismo como tal, pero han retomado varios de sus rituales, convirtiéndolos en cultos sincréticos¹ que responden a una realidad plagada de violencia que se vive en nuestro país.

1. El sincretismo implica hacer de dos filosofías distintas, y hasta contrarias, una sola.

Según el diccionario de la Real Academia un culto es un “conjunto de ritos y ceremonias litúrgicas con que se tributa un homenaje, lo que descarta una relación explícita con la divinidad, así como el desarrollo formal de teología, moralidad y jerarquía, elementos distintivos de la mayoría de las religiones. Mientras que en el culto popular es el individuo quien decide o enriquece la verdad, en la religión éste renuncia a elegir verdades o matices de éstas.

Los cultos populares:

- 1) responden a cierta necesidad de la sociedad, una muy puntual, por lo que suelen emerger en tiempos de crisis, sólo cuando dicha necesidad se presenta;
- 2) son, casi siempre, discursivamente pobres;
- 3) poseen fieles que pertenecen a los sectores más desprotegidos de la sociedad, aquellos a los que las crisis afectan con mayor fuerza;
- 4) son locales y localistas;
- 5) frecuentemente son perseguidos por las organizaciones gubernamentales y por las religiones dominantes; y
- 6) poseen elementos de un sincretismo elaborado y creativo. (Degetau, 2010, p.30).

184

Por ejemplo: en el norte San Pancho Villa es considerado un emblema contra las injusticias y los abusos; el Niño Fidencio es el encargado de resolver los problemas de salud de los pobres², pues se dice que en vida curaba a los enfermos y San Judas Tadeo se avoca a resolver las causas difíciles.

Los cultos, su aparición y desarrollo, son indicios que ayudan a elaborar un diagnóstico de la psique poblacional. Éstos son como un termómetro de la realidad, cada uno cumple funciones en el ámbito religioso, un sistema al parecer bastante sincrético que termina por rebasar el ámbito de la propia subcultura.

El periodista Jesús Blancornelas (2003) describe a los narco-trafficantes como

católicos por naturaleza; estoy seguro de que quisieran ir a misa todos los domingos; sin embargo, por perseguidos o célebres, se quedan en casa, distanciados del chismorreo y sin correr el riesgo de ser detenidos al entrar o salir de la Iglesia. Pero los parientes, sobre todo sus madres, sí son puntuales. Cuando yo podía ir a misa las vi de cerca. Con devoción humilde y discretamente vestidas, sin rayar en la elegancia. Siempre con el rosario entre sus dedos. Me fijaba a propósito en sus limosnas y eran modestas. Llegaban y se iban a pie. A veces solas y otras acompañadas por algún pariente. Pero jamás con cuidandero empistolado ni carro blindado. Las que sí deslumbaban eran las esposas de los capos. No todas. Pero viendo a unas tuve la impresión

2. Jesús Fidencio Sintora Constantino, el Santo Niño Fidencio, que entre los años veinte y treinta atrajo multitudes a partir de que popularmente se creía que poseía dones curativos y milagrosos. Su mayor visibilidad la adquirió con la visita del presidente Plutarco Elías Calles en 1928.

de poco fervor y mucha vanidad. Desgraciadamente, algunas vestidas con exageración, hasta caer en lo fachendista (sic). Me imaginaba: como no podrían lucirse en bailes y comelitonas de la sociedad, aprovechaban la Iglesia. Y esas sí desembolsaban caridad billetuda (p.23).

Hay fotografías de los hermanos Arellano Félix en bodas y bautizos o de Amado Carrillo cargando una cruz en Jerusalén, pero también detenciones y destrozos de policías federales en alguna Iglesia al desarrollar operativos contra aquellos perseguidos que toman el riesgo al asistir (Morín, 2011, p.232).

Llama la atención la clara separación entre lo sagrado y lo profano de los cultos que practican los narcotraficantes: la moral religiosa en absoluto interfiere con los negocios de drogas. Se alterna la devoción con la búsqueda de protección lo cual la convierte en más abierta, sincrética y flexible. Aunque no podría ser de otra manera dados los altos niveles de inseguridad y tensión extrema que una actividad como ésta maneja. Vivir escondiéndose y con la policía o la muerte rondando todo el tiempo, implica una gran angustia o miedo, así que lo racional no es suficiente para controlar la ansiedad; por eso la protección sobrenatural es fundamental.

El miedo, no es exclusivo de los perseguidos, sino que también acecha a los perseguidores; los policías encomiendan su seguridad a algún santo, por lo que es común encontrar en las agencias del ministerio público altares a san Judas Tadeo o a la Virgen de Guadalupe. Pero los cultos religiosos se configuran de manera muy diferente. Cuando distinguimos entre lo femenino y lo masculino, lo masculino regularmente es asociado con la supremacía y el poder, la parte femenina tiene que ver con la sensibilidad y la protección, usando la alegoría de la madre.

LA FIGURA FEMENINA EN LOS CULTOS DEL NARCO

A lo largo de la historia de la humanidad la figura femenina ha estado presente en las manifestaciones religiosas, porque lo femenino también forma parte de la configuración del cosmos. Desde las flamantes diosas griegas que representaban las virtudes y grandes capacidades que venían de la mujer, hasta la asociación religiosa en los altares por medio de la santificación de ciertos personajes, el papel de la mujer se ha hecho presente en el mundo de las religiones occidentales. El análisis de la figura femenina en las religiones es un tema extenso, que en razón del sincretismo religioso que prevalece en México, acotaremos a las posibles interpretaciones de estas figuras desde el cristianismo católico, que representa el eje hegemónico del cual se nutren los cultos surgidos alrededor de la Narcocultura.

En el cristianismo, religión monoteísta y patriarcal, la figura femenina está representada desde un papel secundario, a partir de sacerdotizas, profetizas y santas, que no dejan de tener un referente humano y que pasan a formar parte de un núcleo sagrado como ejemplos de vida. Pero la devoción que surge hacia la figura de la madre de Jesús tiene una magnitud especial, que se caracteriza por esa figura materna y protectora que cuida de la humanidad. El sincretismo religioso, asociado a la figura del narcotráfico en México, recurre al cuidado maternal ofrecido por la Virgen María, y santifica a la tradición mexicana del culto a la muerte, no siendo las únicas manifestaciones, pero sí las más emblemáticas en la construcción de esta peculiar realidad. A continuación revisaremos las características de estas devociones y su papel en el mundo del narco:

LA SANTA MUERTE

186

La Santa Muerte, es un culto de origen sincrético, mezcla diversos elementos del cristianismo con cierta modalidad del culto a la muerte que bien puede ser, en primera o segunda instancia, prehispánica. Sus comienzos se remiten al Día de Muertos o a la Conmemoración de los Fieles Difuntos católica, cuando se realizan ofrendas en altar a los parientes y amigos difuntos. Este culto pagano es aceptado abiertamente por la tradición católica, que lo justifica e incluye como una fiesta en que se reza por los difuntos. Dicha festividad fue la solución adaptativa que el cristianismo otorgó al culto relacionado con la deidad azteca de Mictlantecuhtli (Degetau, 2010, p.32). Sin embargo, el culto como tal, se estima que apareció en el poblado de Tepatepec, cabecera del municipio de Francisco I. Madero, en el Estado de Hidalgo, México, hacia la década de los sesenta. En ese lugar murió una otomí de nombre Albina, famosa por sus curaciones milagrosas. Esta mujer tenía en su casa un esqueleto de madera, al que se considera la verdadera imagen de la Santa Muerte. Existen otras versiones que aseguran que surgió en 1800 en el Puerto de Veracruz; a un brujo se le apareció en su vivienda, luego alguien hizo una réplica de la imagen en versión femenina, de ahí que haya una figura macho y otra hembra (Gaytan Alcalá, 2008, p.42).

La imagen femenina es bondadosa y protege del mal a quién la invoca. En su mano derecha lleva una balanza y es de color blanco. La imagen del macho carga en su hombro la guadaña y es invocada por aquellos que desean un mal o la muerte a su enemigo. Pero el culto no es sólo en blanco y negro, también expresa matices de deseos, odios y sentimientos a través de una variedad de colores como el amarillo³,

3. Ayuda a solucionar de manera rápida cualquier problema menor.

violeta⁴, rojo⁵, etcétera. Sobresalen los fieles de la frontera norte del país, así como Hidalgo, Morelos, Veracruz y Campeche, además del Distrito Federal, entidad que reúne el mayor número de éstos y que esta figura ya no sólo se encuentra en imágenes, sino que también es posible encontrarla en tatuajes, dijes (principalmente de oro, plata y madera), anillos e imágenes de bolsillo, todas ellas portadas por sus fieles.

El sincretismo de la creencia nos lleva a buscar las formas y símbolos vinculados con la Virgen del Carmen en la tradición mariana católica, aunque revela ascendencia cristiana el sólo hecho de que la muerte sea Santa. Para sus fieles, la Santa Muerte es un santo cristiano sin historia que recibe su poder directamente de Dios. La aceptación de su ascendencia católica logra que los creyentes no la consideren contraria a otras devociones afines.

Se dice que la diferencia con otros santos es que es “más fuerte”, por lo que cumple favores de mayor peso. Normalmente ofrece soluciones dentro de un amplio rango que va de problemas cotidianos a existenciales, y no es raro que se le relacione con peticiones malintencionadas, grupos criminales o, específicamente, el narcotráfico, aun cuando muchos de sus miembros argumentan que no tienen nada que ver con la ilegalidad. De igual forma se encuentran elementos de la tradición afrocubana con las imágenes de Oyá, la señora de los panteones y del vudú con la imagen de Oggún, imagen que protege de los accidentes violentos.

Según Aridjis, la Santa Muerte es “el lado siniestro de la Virgen de Guadalupe”, aseveración remarcada por la cuidada vestimenta de sus representaciones y por el rosario que muchas veces éstas llevan entre sus manos (Aridjis, 2003). En sus altares se ofrecen veladoras, novenas, rosarios y cantos; asimismo, a la “Santísima” se le tiene confianza: unos beben en su compañía, otros le ofrecen marihuana, flores, comida o tabaco. Hay que referirse a ella en diminutivo, con respeto y casi siempre como si se tratara de una dama, pues sus fieles están ciertos de que se trata de una mujer: si una nos trajo al mundo, otra debe ser la que nos lleve, argumentan.

Aquellos que se encomiendan al culto no pueden salirse hasta que “la niña blanca” decida, es decir, hasta que le rindan cuentas entregando su vida. Según los devotos, necesita de muchos cuidados y devoción por parte de quien ora. La disciplina de rezar a la misma hora los siete días de la semana. En su altar “le debes prender su veladora, cambiarle un vaso de agua limpia todos los días y ponerle tortillita quemadita porque eso es lo que come ella, se le tiene que poner para

4. Despierta las cualidades psíquicas.

5. Relacionado con el amor y la pasión.

que te vaya bien en lo que hagas y ella te cuide”⁶. La creencia dice que, aquellos que pierdan la fe, serán castigados en lo que más aman: desgracias familiares, pérdida de la libertad y/o la propia vida.

Lo que esencialmente distingue este culto de otros también sincréticos, es que la necesidad puntual que intenta satisfacer es extensa: no se trata, como en el caso de Malverde, de una circunstancia parcial, propia de unos pocos (justificar a los delincuentes, proteger a los pobres, por ejemplo), sino de una condición humana: el miedo al final absoluto de cada uno de nosotros. Partiendo de esta premisa, el culto promueve la aceptación de la propia muerte: caracterizando este fenómeno como un esqueleto y refiriéndonos a su persona natural y cariñosamente es que, en el estrato psicológico, podemos mitigar la idea de morirnos; de allí su efectividad pero, sobre todo, su riqueza creativa y su universalidad (Degetau, 2010, p.33).

188

El culto a la Santa Muerte comenzó a establecerse como religión organizada bajo la forma de la Iglesia Católica Tradicional México-USA, que tiene su sede en Tepito, en la ciudad de México, y era dirigida por David Romo. El “obispo” Romo arguye que la Santa Muerte posee más de 5 millones de seguidores, así como más de 15 mil adoratorios en Estados Unidos; ambas cifras son interesantes pero carecen de sustento estadístico (Degetau, 2010, p.33). Sin embargo, basta visitar muchos de los mercados del país y encontrar en ellos veladoras, inciensos y figuras referentes a este culto para darnos cuenta de su extensión y popularidad, o se puede asistir a algunas de sus capillas en Sonora, Nuevo Laredo, Oaxaca o Los Ángeles.

Como en la mayoría de los cultos incipientes, el obispo Romo ha acusado a la Secretaría de Gobernación y a las cúpulas de católicos y evangélicos de perseguir su denominación religiosa, pues derrumbó varias capillas dedicadas a la Santa Muerte bajo el pretexto de que se encontraban en territorio federal (también se dijo que era parte de la lucha contra el narcotráfico) y porque SEGOB le quitó el registro como organización religiosa en 2005. Por esta razón la Iglesia Tradicionalista retiró de su iconografía la imagen de la Santa Muerte con el fin de facilitar su reingreso en el padrón de asociaciones religiosas de la Secretaría de Gobernación, aunque sin éxito (Martínez, 2007).

LA VIRGEN DE GUADALUPE

La virgen María es una figura muy especial dentro del cristianismo católico que alrededor del mundo cuenta con diferentes advocaciones, que son formas en como la devoción a esta figura femenina se ha in-

6. Testimonio de “La Doña”, Publicado en Diario Reforma el 7 de octubre del 2001

culturizado en las diferentes sociedades. En México, existen diversas advocaciones, pero la más emblemática, probablemente por el milagro que la respalda, es la Virgen de Guadalupe.

Según la tradición, entre el 9 y el 12 de diciembre de 1531, la Virgen se apareció en cuatro ocasiones a un indio llamado Juan Diego, en el cerro del Tepeyac, también conocido como de Guadalupe, situado a poca distancia de la Ciudad de México. En las dos primeras ocasiones, la Virgen pidió al indio que notificara al obispo de México, fray Juan de Zumárraga, que deseaba que en el lugar de la aparición se erigiera una iglesia, para que ella se convirtiera en patrona de los novohispanos y en su intermediaria ante Dios. El obispo Zumárraga se mostró incrédulo frente al relato del indio y solicitó una prueba de la veracidad de los hechos. La Virgen accedió a darla y en una cuarta aparición pidió a Juan Diego que subiera a la cima del árido cerro y cortara rosas de Castilla para llevarlas al obispo. El indio recogió las flores en la manta de algodón que llevaba anudada al hombro, prenda conocida como “tilma”, y al extenderla delante del obispo, las flores cayeron al suelo y la imagen de la Virgen quedó estampada en ella. Durante una quinta aparición, en esta ocasión a Juan Bernardino, un tío de Juan Diego, la Virgen de Guadalupe realizó su primer milagro al curarlo de la peste. Zumárraga agradeció a Dios estos milagros, mandó construir la iglesia solicitada por la Virgen y depositó ahí la tilma con la pintura, atribuida a los ángeles o al mismo Dios (Von Wobeser, 2013).

189

Es un símbolo religioso que ha contribuido en gran medida a la construcción de una identidad nacional, y la expansión del cristianismo católico en México al convertirse en la madre de los mexicanos, que decide adoptarlos como hijos predilectos. La devoción a la Guadalupeana es inmensa, año con año es visitada por más de 7 millones 280 mil peregrinos, que la buscan para encomendarse en sus mayores tribulaciones. Esta devoción se caracteriza por la intervención que ella como madre, tiene con su hijo, Jesús el Cristo, que por proteger a sus fieles, suplica a su favor.

Al ser una figura materna estrechamente vinculada a la figura materna mexicana, mujer abnegada y sumisa que se entrega por completo al cuidado de su prole, la virgen Guadalupeana figura como esta madre divina, capaz de lograr favores divinos en favor de sus hijos terrenales. Los devotos guadalupanos son de una variedad de clases sociales amplia, aunque los de mayor cantidad son los marginados y desprotegidos; es frecuente encontrar presos de clase baja que se encomiendan a los favores de la madre, al parecer, sin tener conciencia de la naturaleza de los actos cometidos.

Otra manifestación de la devoción a la guadalupana es la construcción de lujosos mausoleos en panteones mexicanos, que aunque esta costumbre también se fundamenta en la característica ostentación del mundo del narco, la morenita del Tepeyac es honrada en dichos altares. La presencia de la Guadalupana dentro de la narcocultura mexicana es justificada por el núcleo hegemónico que alimenta a esta subcultura, ya que por la tradición que acompaña a esta figura, es un elemento básico en la configuración de la identidad mexicana.

MATRIARCADO MACHISTA Y SU LEGITIMACIÓN POR MEDIO DE LO RELIGIOSO

190 La cultura hegemónica mexicana está impregnada de un patriarcado occidental que, a su vez, se alimentó del cristianismo impuesto en México a partir de la conquista española a principios del siglo XVI; y no porque la cultura prehispánica estuviera exenta de la visión superior de los varones sobre las mujeres, pero los significantes de los roles sociales distan mucho de una sociedad a otra. Al analizar la situación actual de la narcocultura en México, no se puede dejar de lado este antecedente tan importante que ha conformado el proceso dialéctico de construcción social de la realidad en lo que respecta al mundo del narco. Ya que la externalización manifestada en la narcocultura mexicana se alimentó de una cultura mexicana que ya venía con las estructuras patriarcales propias de la cultura cristiana occidental.

Figuras como la Santa Muerte y la Virgen de Guadalupe reproducen ese *nomos* totalizador transmitido por medio de la figura femenina en la sociedad mexicana. Así como las madres mexicanas representan una figura autoritaria de cierta importancia en el espectro de las familias, son esquemas que se pueden identificar en la relación manifestada por medio de estas figuras religiosas en el imaginario colectivo de sus creyentes. Una madre protectora (Guadalupe) que le dice qué hacer a su hijo (Jn 2, 1-10), y que, a su vez, él pide su protección, apela a la intercesión de esta con su hijo divino. Y una “mujer” (Santa Muerte) a la que se trata de complacer de diferentes maneras (comida, atuendos, objetos, acciones), como si fuera una especie de cortejo, donde al quedar bien con la dama, se obtendrá su favor. Son estructuras propias de un *nomos* que da orden, y que al igual que en el plano divino, se aterrizan al plano cotidiano y reproducimos así un matriarcado que se empeña en reproducir la tradición patriarcal, característica de la cultura hegemónica mexicana.

CONCLUSIONES

La narcocultura es un fenómeno que surge de una realidad específica y se alimenta de una cultura hegemónica en particular, por esta razón cualquier manifestación de este fenómeno social tendrá sus características particulares. Al configurarse dentro del espectro de la cultura, se convierte en un elemento que interviene en todos los aspectos que rodean la configuración de un núcleo social, por lo tanto la encontraremos en el ámbito político, económico, social y, por supuesto, en el religioso.

Vivir al límite conlleva una configuración ideológica muy particular en cuanto a la idea de trascendencia, por lo que las figuras femeninas dentro de los cultos del narco son buscadas por su calidez y protección materna. El sincretismo religioso alimentado por el cristianismo católico ayudó a configurar estas dos figuras religiosas femeninas, que satisfacen las necesidades espirituales que surgen desde el mundo del narco, incluso atribuyéndoles cierta magia que interviene en el éxito de las empresas creadas en este ambiente.

La Santa Muerte ha polarizado las peticiones que se le encomiendan, mientras que en el mundo cristiano-católico estas están orientadas a superar tribulaciones, evitando el malestar del prójimo, a la niña blanca le puedes pedir favores de todo tipo, incluyendo aquellos actos considerados como negativos, como muertes o daños para el enemigo. El culto a la Guadalupana se adoptó, más que con modificaciones, con malinterpretaciones, porque el devoto se sigue encomendando a su cuidado, sin la existencia de ritos particulares propios del narco, simplemente reproduciendo esa devoción característica del pueblo mexicano. Las devociones a figuras femeninas dentro del narco son una manifestación constante y característica, que da cuenta de la importancia del papel femenino y la gran influencia de este. ■

REFERENCIAS

- ARIDJIS, H. (2003). *La santa muerte sexteto del amor, las mujeres, los perros y la muerte*. México: Alfaguara.
- BECKER, H. S. (1971). *Los extraños*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- BERGER, P. (1977). *El dosel sagrado*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- BERGER, P., & THOMAS, L. (2011). *Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BLANCORNELAS, J. (2003). *Horas extra. Los nuevos tiempos de narcotráfico*. México: Plaza&Janes.
- COHEN, A. K. (1955). *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*. Nueva York: The Free Press of Glencoe.
- DE CERTEAU, M. (2004). *La invención de lo cotidiano*. 1. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana/Iteso.
- DEGETAU, J. (2010). Credos: Malverde y la Santa Muerte. *Este País* (229), pp.30-34. https://archivo.estepais.com/site/wp-content/uploads/2010/05/13_degetau.pdf
- DÍAZ, G. L. (2009). Guerrero: la narcomiseria. *Proceso* (no. especial 25).
- GAYTAN Alcalá, F. (2008). Santa entre los malditos. Culto a la Santa Muerte en el México del S. XXI. México: *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos* VI.
- GEERTZ, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- GUTIÉRREZ, A. (2000). Aspiración de jóvenes indígenas: su camioneta y su "cuerno de chivo" *Proceso* (1210).
- MARTÍNEZ, F. (21 de julio de 2007). Busca Iglesia de La Santa Muerte registro ante SG. *La Jornada*, <https://www.jornada.com.mx/2007/07/21/index.php?section=sociedad&article=034n1soc>
- MORÍN, E. (2011). *La maña. Droga, violencia, poder e imaginarios*. México: Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- THOMPSON, J. (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: UAM Xochimilco.
- VALENZUELA, J. M. (22 de septiembre de 2008). *Tartamudearon los fierros*. BBC Mundo, http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2008/narcomexico/newsid_7619000/7619632.stm
- VON Wobeser, G. (2013). Mitos y realidades sobre el origen del culto a la Virgen de Guadalupe. *Revista Grafía*, 10(1).

192

